

22 JUNIO 2008
DOMINGO 12-A



Jr 20,10-13. Libró la vida del pobre de manos de los impíos.
Sal 68. Que me escuche tu gran bondad, Señor.
Rm 5,12-15. No hay proporción entre la culpa y el don.
Mt 10,26-33. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo.

1. CONTEXTO

EL MIEDO DE LOS DISCIPULOS

En los evangelios se habla con frecuencia del miedo, como experiencia o situación por la que tienen que pasar los discípulos de Jesús. En algunos casos se trata de un temor reverencial (experiencia religiosa) ante lo santo. Pero lo más frecuente es que el miedo de los discípulos es sencillamente el miedo que siente todo mortal ante un peligro que le resulta amenazante de una manera verdaderamente seria. Lo que nos aportan los evangelios sobre el miedo de los discípulos aparecen en cuatro contextos:

1. La misión.

Las palabras de Jesús son severas y tajantes. Expresan claramente los peligros mortales en que se van a ver los discípulos por causa de la misión evangelizadora. La razón de los peligros ha sido formulada un poco antes: *Mirad os mando como ovejas entre lobos, sed cautos como serpientes e ingenuos como palomas.*

El que anuncia el mensaje de Jesús, si lo anuncia de verdad, se verá metido en líos y problemas, en situaciones seriamente peligrosas que vendrán de dos frentes: por una parte, las autoridades religiosas, por eso se habla de sanedrines y sinagogas (10,17); por otra parte,

las autoridades civiles, los gobernadores y reyes (10,18). Es decir, las instituciones de poder, en toda la sociedad, se enfrentarán con los seguidores de Jesús, cuando estos predicen el mensaje auténtico. Al final de las bienaventuranzas Jesús había dicho: *Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por Rey.* Esta última bienaventuranza que completa la primera expone la situación en que viven los que han hecho la opción contra el dinero. La sociedad basada en la ambición de poder, gloria y riqueza no pueden tolerar la existencia y actividad de grupos cuyo modo de vivir niega las bases de su sistema. Consecuencia inevitable de la opción por el reinado de Dios es la persecución.

La tentación inevitable es ocultar el mensaje, mantenerlo escondido, decir solo algunas cosas, las que no pueden molestar a nadie. Por eso Jesús previene a sus discípulos en ese sentido: *nada hay encubierto que no deba descubrirse, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados.*

Es decir, los discípulos tienen que hablar abiertamente y diciendo a las claras todo lo que Jesús les ha enseñado. De manera que quien predica el mensaje no tiene motivo para vivir en el miedo, pues los hombres pueden suprimir la vida física (el cuerpo) pero no la persona. Por consiguiente, en el contexto del discurso sobre la misión aparecen tres ideas que Jesús deja muy claras:

El seguimiento de Jesús y el anuncio del evangelio supone y lleva consigo un peligro inminente y gravísimo para el seguidor de Cristo.

Este peligro proviene de las autoridades, es decir de los poderes lo mismo religiosos que políticos.

La tentación del discípulo, en tales circunstancias es ocultar el mensaje, disimular lo que tiene que decir abiertamente y sin miedo. El enemigo fundamental de la fe del seguidor de Jesús no es el error o la herejía sino el miedo. Por eso el miedo ocupa un lugar importante en los evangelios

2. La aparición en el lago

El relato de la aparición de Jesús en el lago, andando sobre el mar, se encuentra en Mt, Mc y Jn (Mt. 14, 24-33; Mc 6,47-52; Jn 6,15-21). También en este relato aparece fuertemente destacado el tema del miedo de los discípulos.

Se trata de un episodio en el que, de nuevo, la fe de los seguidores de Jesús se ve sometida a la prueba del miedo.

Este relato viene después del milagro de la multiplicación de los panes, el cual termina diciendo que la gente, entusiasmada con el prodigio, pensó que Jesús era el Mesías político, que el pueblo judío esperaba y quisieron proclamarlo rey. Jesús no acepta y despide a la gente y se fue a orar al monte. Los discípulos conectan con la gente en este entusiasmo y Jesús "tuvo que obligarlos" a montar en la barca para irse de allí. De pronto se vieron solos, en la oscuridad de la noche y desamparados entre un oleaje difícil y con un viento contrario. Cuando el seguidor de Jesús abriga y acaricia pretensiones mundanas de poder y de triunfo entre los hombres, se encuentra solo, pierde la cercanía de Jesús y

todo se le hace una montaña de dificultades. Por eso se comprende que no pudieran reconocerle y creyeran que era un fantasma. Marcos incluso nos dice que "*estaban ciegos y no habían comprendido lo de los panes*". Esta ceguera era en realidad una actitud interior, una mala disposición del corazón. Habían interpretado lo de los panes como un signo de poder y no se habían enterado que era un signo de la comunidad que comparte en el amor y la solidaridad.

3. **La subida a Jerusalén**

Cuando Jesús se dirige a Jerusalén, donde le espera la pasión y la muerte, vuelve a aparecer, en los evangelios, el tema del miedo de los discípulos. Esto ocurre en el contexto de los anuncios de la pasión: en el segundo (Mc 9,32; Lc 9,45) y en el tercero (Mc 10,32).

Pero hay que aclarar que más que tres anuncios puntuales de la pasión, tenemos que pensar en un período de tiempo, suficientemente prolongado, en el que Jesús se dedicó a instruir a sus discípulos sobre lo que le iba a ocurrir en Jerusalén. Sin duda alguna, durante aquel tiempo, el miedo fue el clima humano en el que se desarrollaron los discípulos de Jesús.

Y el miedo de los discípulos, en aquella situación responde a razones más profundas. Mientras que Jesús explica a sus discípulos el final dramático, ellos se dedican a pelarse sobre quien es el más importante y quien debe estar el primero. Evidentemente, los pensamientos de Jesús y los pensamientos de los discípulos van por caminos contrapuestos. Por eso las palabras de Jesús sobre el sufrimiento y la muerte tenían que producir miedo y terror en aquellos hombres que pensaban al revés de como pensaba Jesús.

4. **Las apariciones del resucitado**

En el contexto de las apariciones de Jesús resucitado, vuelve a aparecer la experiencia del miedo en los discípulos. En este contexto hay dos referencias concretas al miedo: el miedo de los discípulos a los dirigentes judíos, miedo que les hace cerrar puertas y ventanas en la casa donde se reúnen (Jn 20,19); y el miedo que experimentan los discípulos ante la aparición del propio Jesús, al que confunden con un fantasma (Lc 24,37).

El miedo a las autoridades se comprende perfectamente en el ambiente de aquellos días. A fin de cuentas, si a Jesús lo habían asesinado, también podían intentar lo mismo con sus seguidores.

El miedo a las apariciones debió ser una experiencia fortísima. Lucas habla de que estaban "*aterrados y despavoridos*". Por eso los discípulos no reconocen a Jesús y piensan que es un fantasma (Lc 24,37).

En resumen: el miedo aparece en los evangelios, como una experiencia por la que pasan los seguidores de Jesús. Se trata de una experiencia negativa con respecto a la fe y al seguimiento. El problema no está en tenerlos sino en dejarse llevar por ellos de manera que sea el miedo, y no la fe, lo que determina nuestros comportamientos concretos.

2. TEXTOS.

1ª LECTURA: JEREMÍAS 20, 10-13

Dijo Jeremías:

Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengamos de él."

Pero el Señor está conmigo, como fuerte/soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos. Porque a ti encomendé mi causa.

Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

La actividad misionera de Jeremías tuvo lugar poco antes de la caída de Judea (año 586 a.C.). Jeremías se encara decididamente contra la autosuficiencia de un reino políticamente fuerte, y apuesta por el sometimiento pacífico al imperio babilónico. Todos desoyen el mensaje. El profeta se enemista con el pueblo y el Estado y es perseguido. Entonces experimenta la soledad y el sufrimiento que provocan las lamentaciones de su corazón.

El texto de hoy es un conmovedor testimonio de lo roto que tiene el corazón. La primera parte es una queja dirigida a Dios. El profeta se queja de tener que predicar lo que no le gusta, de ser por ello objeto de burla y de no poder dejar de hablar. La segunda es un inesperado himno de alabanza al Señor que lo salva. Parece "engañado" por Dios y entregado sin consuelo a la gente de su pueblo. Pero a pesar de toda amenaza Jeremías vive inquebrantable su confianza en el Señor: sus propias palabras son un consuelo.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 68

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R.

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 5, 12-15

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una trasgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la trasgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

Este pasaje de la Carta a los Romanos describe la situación de la humanidad a partir del pecado del primer ser humano. Desde entonces, el pecado ha comenzado a actuar en la humanidad y se ha convertido en la causa que origina **la presencia de la muerte en la vida personal y social** de los seres humanos.

La entronización del pecado en el mundo convierte a éste en un lugar de muerte. Esta puede ser considerada en su doble dimensión **de muerte padecida**, y peor aún, **de muerte infligida a los demás** por el ser humano y por la sociedad dominada por el pecado.

En realidad, este planteamiento de la explicación del mal a partir de un primer pecado (original) **es mítico y simbólico por una parte**, y sin dejar de esforzarnos por encontrar otro lenguaje y otros símbolos que sustituyan al lenguaje y los símbolos ya gastados.

EVANGELIO: MATEO 10,26-33

Para situar el evangelio de este domingo hay que recordar el de la semana pasada. Vimos cómo describía la situación en que se encontraba Israel: como ovejas sin pastor. El Señor elige a 12 y los envía a anunciar el evangelio con unas instrucciones básicas: deben ir ligeros de equipaje, con absoluta disponibilidad y sin nada que entorpezca su tarea; el anuncio ha de ir acompañado de signos y curaciones; la evangelización tendrá lugar en ciudades y aldeas y también por las casas. Una gran parte de este discurso de misión está centrado en las dificultades que entraña esta tarea y las persecuciones que acarrea. Estas palabras ponen de manifiesto el destino dramático de los misioneros del evangelio, ofreciéndoles, al mismo tiempo, motivos de consuelo y de ánimo. En esta línea sigue el evangelio de hoy.

10,26-27 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea.

Forma parte de las recomendaciones a los enviados. Anteriormente les ha dicho: *Mirad que os mando como ovejas entre lobos*. Y por tres veces la recomendación de no tener miedo. Es un informe realista. La situación de los discípulos en medio de la sociedad será como de hombres y mujeres auténticos ante enemigos despiadados. En los primeros años de la Iglesia, no era fácil dar testimonio de Cristo. Los cristianos se sentían amenazados por muchos sitios y de muchas formas.

La actitud ante esta sociedad hostil es de prudencia y cautela, sin meterse en la boca del lobo (*prudentes como serpientes*) y por otra de ingenuidad y sencillez sin ser intrigantes ni retorcidos (*sencillos como palomas*). Sin huidas ni temores. No les recomienda que hagan frente a los perseguidores pero que no cesen de propagar el mensaje. Lo que un tiempo ha estado escondido tiene que llegar a saberse en todas partes.

10,28 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo.

No hay motivo para vivir en el miedo, pues los hombres pueden suprimir la vida física pero no a la persona (el yo vivo, consciente y libre). Jesús vuelve a insistir en que la muerte no es una derrota. En caso de que hubiese que temer a alguien, ese temor estaría justificado solo respecto a Dios. Pero para los discípulos, Dios es Padre.

10,29-31 ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Retoma la confianza a Dios que les dijo en el sermón del monte (5,9). Dios es Padre y nada de lo que sucede se le esconde, ni siquiera las cosas más mínimas, como la muerte de los pajarillos. Su amor abraza la creación entera.

Y está muy atento a cada uno de nosotros, no se le escapa nada. Hasta la caída del cabello, que para algunos es importante. Por eso la confianza debe ser total.

10,32-33 Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

De la postura que tome el discípulo ante los hombres depende su suerte final. El que, sin miedo se pronuncia por Jesús es quien resiste hasta el fin y corona su vida con éxito. El que resiste, gana. Quien se acobarda y niega a Jesús, está abocado a la ruina, acaba en el fracaso. Mateo presenta la doble suerte del discípulo en términos de una declaración de Jesús ante el Padre. La fidelidad del discípulo a Jesús en la persecución (5,10.11) es la que lo salva a través de la muerte.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. FUERA MIEDOS

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma

Todos sentimos miedo ante un peligro real. La vida está llena de riesgos y amenazas. Y es bueno ponerse en estado de alerta y reaccionar para orientar nuestra vida en el buen sentido. Lo que es preocupante es sentir miedo por todo lo que no tiene motivo aparente.

Las dificultades, los problemas y hasta las persecuciones (no tan fuertes como la de los primeros cristianos) nos acompañarán siempre.

Estas persecuciones de los primeros cristianos fueron entonces de tal frecuencia y magnitud que vivían con miedo y temor continuo, sin atreverse a dar testimonio de Jesús. El evangelio de hoy se escribió por aquellos años. Eran tiempos duros y el miedo les convertía en cristianos a escondidas. Arriesgaban más que nosotros hoy: el destierro, la reputación, la vida. Por eso el evangelista les recuerda, nos recuerda, aquellas palabras de Jesús: **No les tengáis miedo**, y lo repite por tres veces.

El cristiano recibirá por su compromiso y fidelidad persecuciones y habladurías, incluso de su familia (*el enemigo del hombre está en su propia casa* Mt 10,36). Pero no puede ser una persona encogida y timorata, asustada porque no tiene el poder y no controla los acontecimientos. Vivir con sensación de miedo sin motivos aparentes, nos paraliza, detiene nuestro crecimiento, nos impide vivir amando. Es un miedo que anula nuestra energía interior, ahoga la creatividad, nos hace vivir de manera rígida, en una actitud de continua autodefensa.

Todos sentimos la presencia del Resucitado en nuestras vidas. Esa presencia **genera confianza**. Si Dios está con nosotros, nos dice Pablo, ¿quién contra nosotros? Pero el Señor no está para quitarnos problemas. Lo que tengamos que sufrir habrá que sufrirlo. Y lo que tengamos que hacer habrá que hacerlo. Dios no está con nosotros para resolvernos los problemas. Sería como un padre/madre proteccionista que impide crecer al hijo.

Y no hay que tener miedo sino **estar confiados** porque Dios está con nosotros.

Hay que lanzarse a decir lo que sentimos y vivimos, lo que creemos y esperamos, hay que denunciar lo que Dios no quiere, aún a costa de sufrimientos y rechazos.

- **¿Por nuestra fidelidad al evangelio: tenemos miedo a perder prestigio, seguridad, comodidad o bienestar?**
- **¿Tenemos reparo en confesar nuestras verdaderas convicciones, nuestra fe en Jesús?**

2. VIVIR EN LA CONFIANZA

En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

No hace falta persecuciones ni escarnios para perder confianza en nosotros mismos y en el Señor. En muchos momentos de nuestra vida, nos salta la duda: **¿estará Dios conmigo? ¿Se estará enterando de lo que me pasa**, "*clamo día y noche y no me escuchas*"?

Y Jesús me dice que **nada se escapa a la mirada cariñosa de Dios**, ni siquiera la suerte de los gorriones. Y para los calvos (¡) que tengan menos preocupación por su melena. No tenemos a un Padre olvidadizo y pasota que no se entera de nada. Somos tan importantes porque somos sus hijos, ya seamos blancos o negros, altos o bajos, buenos o malos. Somos sus hijos, y ya está. **¿A que madre se le escapa cualquier pequeño defecto o herida de su hijo?** Dios es padre/madre, no lo olvidemos, nos dice Jesús, atento a todo lo que nos pasa. No estamos abandonados a nuestra suerte, sino que estamos en buenas manos, en las del buen padre/madre Dios.

- **¿Vivo en esta confianza? ¿Qué me lo impide?**

3. EL COMPROMISO

Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos

El compromiso cristiano supone determinados riesgos.

Decir a los ricos que Dios no está de su parte, a los poderosos que su poder ni viene de Dios ni les pertenece a ellos, a los jerarcas religiosos que «sólo a Dios el honor y la gloria», y que su función sólo tiene sentido si es de hecho un servicio a los pobres, los preferidos de Dios, y no les da derecho a ningún tipo de privilegios...

Decir que todos los hombres somos iguales y que Dios quiere que eso sea una realidad de hecho...; **decir que** la única riqueza justa es aquella que se reparte y se comparte...; **decir que** Dios no está con los que hacen, preparan o negocian con la guerra, sino con los que trabajan por la paz..

Decir todo eso puede traernos conflictos, incomodidades, persecuciones. Vendrán. No hay que buscarlos, no hay que ser inconscientes. Pero tampoco callarse por miedo.

Pero en medio de esas persecuciones Jesús no va a dejar solos a los suyos. Ni tampoco el Padre. Y estando defendidos por el Padre, por el autor y dueño de la vida, ¿qué miedo van a dar los señores de la muerte?

Además, aquel que dé la cara por Jesús y se juegue la vida por difundir su mensaje puede estar seguro de que Jesús dará la cara por él cuando lo necesite.

Hay que perder el miedo. No porque seamos más valientes que nadie, sino porque sabemos con qué aliados contamos.

- **¿Cumplo mi tarea, sabiendo de quien me he fiado?**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>